

# ELICURA CHIHUAILAF: EN LA ORALITURA HABITA UNA VISIÓN DE MUNDO

*Entrevista de Viviana del Campo*

e

licura Chihuailaf, es un poeta nacido en Quecherewe, en 1955. Destacado escritor, se ubica junto a otros poetas mapuches como Lorenzo Aillapán, Jaime Huenún, Graciela Huinao, Rayén Kvyeh y Leonel Lienlaf.

Chihuailaf estudió obstetricia en la Universidad de Concepción. En la actualidad es agricultor y profesor de la Universidad Mayor, en Temuco.

Para este poeta, la oralitura, la tradición oral, es la voz colectiva de la poesía que forma parte de la cotidianidad de los ritos y mitos, enriqueciendo el diario vivir.

El tejido poético mapuche (gente de la tierra) se expresa a través del mapudungún, lengua e identidad cultural, proceso intermedio entre la oralidad y la escritura del pueblo.

Entre las obras de Chihuailaf se destacan: *El invierno, su imagen y otros poemas azules* (1988); *En el país de la memoria* (1988); *A orillas de un sueño azul* (1989); *De sueños azules y contrasueños* (1995) y *Recado confidencial a los chilenos* (1999).

*Elicura, ¿me puede contar alguna experiencia poética, que usted recuerde en estos momentos?*

Fuimos invitados por la municipalidad de Futrono por una persona, un gran relator de cuentos tradicionales, Ramón Quichillao. Él organizó una conmemoración al paso que hizo Neruda por esa zona argentina; vinieron invitados de Argentina; se hicieron lecturas y cruzamos a pie, haciendo esa huella. Lo que hizo Neruda a caballo nosotros lo hicimos a pie.

*¿Cuántas personas había? ¿Eran todos mapuches?*

Una buena cantidad, pero mapuches éramos sólo el invitante y yo. Eran escritores del sur, Rosabetty Muñoz, ella es muy sureña y, bueno, la verdad que me olvidó de la gente invitada; soy malo para retener nombres.

---

Viviana del Campo Severino nació en Santiago de Chile en 1969. Es profesora de castellano por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Ha publicado poemas y artículos en revistas y antologías.

AREBA n° 3 (marzo 2000) p. 49-59

*¿Arribaron a conclusiones o sólo era una conmemoración?*

No, no, la idea era solamente conmemorar esta caminata. Se hicieron lecturas en Futrono, que queda cerca de Paillaco, un poco más allá de la frontera queda esto y entonces llegamos al otro lado, a San Martín de los Andes, allí también se hicieron lecturas y, bueno, fue una experiencia bien interesante cruzar la cordillera: el canto de los pájaros, el agua, un verdor hermosísimo, un bosque de lengas, de tal modo que el cansancio no se notaba. Fue larga la caminata, y después tuvimos que cruzar en una parte, de vuelta a Chile, en dirección a Neltume; tuvimos que atravesar en un transbordador

*¿Neltume?*

Sí. Una zona que fue bastante conocida en el tiempo de la dictadura porque allí se produjo un... bueno, en las dos zonas esas, una por donde salimos que es Chihuahua donde hubo una matanza de campesinos y, bueno, regresamos por esos lugares donde hubo también una matanza; en un enfrentamiento murió uno de los dirigentes del sector agrario del MIR. Bueno, y en el transbordador, motivados por la belleza pero enorme del lugar, nos dimos a la conversación de grandes temas. Primero al silencio, a la contemplación y luego a la conversación con Iván Carrasco.

Hablábamos sobre esto, lo etnocultural, que corresponde con lo que comenzó en México, en Argentina. Bueno, pero él, aquí, fue uno de los primeros que comenzó a hablar de ese término. Yo le decía que estaba, y estoy, en desacuerdo con él porque, si es por lo *etno*, también tendríamos que hablar de la *etnopoésía* chilena, porque todos los grupos humanos vienen de grupos raciales, de grupos culturales distintos. Así tendríamos la *etnopoésía* chilena, la *etnopoésía* francesa, alemana, que hay en la zona nuestra, junto a la *etnopoésía* mapuche.

Pero aún así, en el centro de lo etno está siendo considerada la poesía mapuche, y yo creo se llega a ser hasta majadero en eso. Las clasificaciones tienen algo de discriminación.

*¿Cuál es el término que usted considera más adecuado?, ¿literatura mapuche?*

Claro, literatura mapuche. Así como hablamos de literatura chilena, de literatura española no tiene por qué buscarse un término tan específico, que llega a ser incluso hasta marginal. No es que esté pensando que lo marginal esté mal, simplemente que se toma algo para sumirlo en lo marginal. Bueno, hay muchas derivaciones que uno puede hacer a partir de esas cosas. Entonces se cae en el exceso, y no solamente pensando en lo acuñado por Iván Carrasco, sino que, en general, hay una búsqueda entre los académicos, diría yo, de un exceso de denominaciones que es como la creación que hace el académico, me da la impresión a mí, si quiere aportar algo nuevo y lo nuevo es la clasificación de algo, entonces, termina matando la literatura especialmente a la poesía, porque –si lo pensamos– es puesto en un aula como una dificultad para los estudiantes.

*¿Se ha mantenido la oralidad en la poesía mapuche?*

Sí. En la fuente de la literatura mapuche, que son las comunidades, la literatura es —aunque parezca un contrasentido— oral, entonces, lo que vendría a ser la literatura mapuche en su fuente es oral y hay varios géneros: el *Vlkantun* que es la poesía; el *Epew*, el relato; el *Konew*, la adivinanza; el *Weupin*, que es el discurso fundamentalmente remitido a la historia; el *Nvtram*, la conversación como arte. Esos son los géneros —entre comillas— literarios mapuches. Entonces lo que pasa ahí, específicamente, lo que tiene que ver con la poesía es lo siguiente: ella es cantada en la fuente porque el *Vi* viene en que es canto. Entonces lo que planteamos nosotros ahora es algo que yo planteé en un taller que hicimos en México, de escritura indígena, hace un par de años atrás, esto es, que nosotros somos *oralitores*.

*¿Eso es un neologismo?*

No lo sé, no está en todo caso en el diccionario convencional, en el diccionario clásico tal vez esté, porque últimamente yo vi en México que también se habla de *oralitura*, aunque no es exactamente lo que yo estaba pensando, incluso me mostraron un estudio a raíz del planteamiento que yo hacía; un estudio que estaba por ser publicado, de un autor argentino que también abordaba la oralitura o algo parecido. Pero la oralitura no sólo está presente en Chile y en México. Como lo planteo yo está en todo el continente, porque la oralitura sería escribir al lado de la fuente, esto es situar el hecho escritural, no olvidando que la escritura es en sí misma un artificio. El escribir al lado de la fuente lo hacemos todos los escritores indígenas, que seríamos más bien oralitores. Nuestra escritura se debe a la memoria de nuestros mayores, ¿esa sería la primera fuente?, claro, inmediatamente. La literatura en general, cuando se transforma en artificio, se desliga totalmente de la fuente y pasa a ser la imaginación por la imaginación propia, claro que viene de algún lado, que incluso a veces niega el sustrato que le da la fuente determinada. Entonces, en nuestro caso, no. Nosotros realizamos, recalcamos el hecho que nuestra escritura es la memoria de nuestros antepasados, pero recreada a partir de nuestra vivencia hoy día.

*¿Qué sucede con el mapudungún como lengua, qué características tiene que lo hace ser especial y que lo diferencia de la lengua castellana?*

Es una lengua aglutinante; el castellano no lo es, por eso cuando decimos una sola palabra *Elicura*, por ejemplo, decimos «piedra transparente» o *Chihuailaf*, «neblina extendida sobre un lago», palabra que proviene de *Chihuai*, neblina, y de una contracción de *Lafun* y *Lafquén*, es decir, de extendido y lago. Bueno, qué hacemos nosotros en poesía; no podemos cantar, porque nuestra fuente canta, entonces, si queremos cantar creemos que hay que buscar las formas de crear vasos comunicantes, para que sea la fuente la que manifieste en su verdad qué es el canto y entonces nosotros tomamos ese canto en el rigor de la palabra, tratando de que éste sea lo más musical posible. En nuestra escritura el ritmo es algo esencial.

*¿Ustedes tienen un dios específico, son monoteístas?*

Bueno, hay un espíritu que tiene varios aspectos, igual que la tierra, y eso da origen al relato de origen y al relato de resurgimiento. Está el *Mapun*, que es el creador de la tierra y *mienmapun*, que es el que sostiene la tierra para que continúe viva. Son manifestaciones diversas de un mismo espíritu y en esa medida también está el *chen*, creador de la gente y el *genechen*, el sostenedor de la vida de la gente.

*¿Son como las parcas de la literatura griega, que sostienen los hilos de la vida de las personas?*

Algo parecido, pero que tiene una connotación distinta.

*¿Cuál es esa connotación?*

Es que, en el fondo, todo ser humano viene a ser lo mismo, la forma cómo se explica la creación y la mantención de la vida. Por eso, si volvemos a esto de las clasificaciones, yo creo que no se debe rebuscar tanto porque, en definitiva, la poesía es lo que mueve lo mejor de la vida del ser humano, sin adjetivo. Si nosotros analizamos lo que dice un poeta en un extremo del mundo y lo que dice otro, en otro extremo del mundo, son exactamente lo mismo, sólo que visto de diferente perspectiva, con diferentes visiones de mundo.

*¿Cuál sería su definición de poesía?*

Para mí la poesía es todo, es una manera de vivir, como cuando uno come o respira o ama, y es una manera de vivir en la medida que también es algo que uno elige, pero también lo eligen, y que al elegirlo lo transforma en una especie de oficio, en el sentido de que todo lo que miras lo ves a través de esa visión.

*¿Cómo se gesta el oficio poético en Elicura Chihuailaf?*

Yo creo que un poco por nostalgia de un lugar donde viví, quedó y sigue estando y sigo reencontrándome con una parte fundamental de mi vida que es la infancia y fundamental para ser humano, sin duda. Por eso yo en un curso con los alumnos de arquitectura hay una parte que la denominé la casa en el corazón una forma de construir la poesía. Porque, así como a uno lo habita una visión de mundo también lo habita una memoria de la infancia y que si uno quiere asumir poéticamente las cosas y entre éstas la arquitectura, para poner un ejemplo concreto, tiene que cultivar el silencio y por lo tanto la contemplación para poder crear viendo los elementos con los que uno cuenta y cómo usas esos elementos con afectuosidad que a uno lo habita, en esa memoria que está en el corazón de uno, es una memoria de la infancia.

*¿Es una memoria verdadera o una memoria idílica?*

Es una memoria verdadera, en la medida de que está lo idílico que existe en la infan-

cia, porque toda infancia tiene algo de idílico, pero cuando tú ejerces el silencio puedes contemplar, entonces te sitúas con esos elementos idílicos y verdaderos en lo verdadero del hoy, del ahora.

*¿Cuáles son sus influencias literarias?*

Yo creo que mi influencia literaria más grande fueron mis abuelos, mis padres, mis tíos y tías, que cantaban a orillas del fogón y toda esa preparación para los rituales, porque como mi abuelo era lonko de la comunidad, vivía muy intensamente todos los preparativos y el desarrollo del ritual. Posteriormente, cuando ingreso al sistema educacional, siempre me atrajeron los grabados que tenían los libros en esos tiempos, me llamaron mucho la atención, incluso tengo en mi memoria permanentemente alguno de ellos. Uno, por ejemplo, no sé quien habrá sido el autor, aparece un hombre, su sombra; él va con una manta que está levantada en su parte posterior y que le va cubriendo un poco la cabeza y él trata de avanzar en contra del viento, al lado de un árbol que también está inclinado. Posteriormente me interesó mucho la narrativa chilena. Creo que leí gran parte de la narrativa chilena. Autores como González Vera, por ejemplo, *Cuando era muchacho*, *Alhué*; Nicomedes Guzmán, *Los hombres oscuros*, *La sangre y la esperanza*; Manuel Rojas con todos sus cuentos, especialmente, *El vaso de leche*, que hasta el día de hoy me conmueve, la ternura de la mujer, eso visto en este sistema es una cosa que grita, que puede decir muchísimo más que cualquier otra cosa. Cuando esta mujer que está haciendo un negocio y que, sin embargo, cuando el personaje no tiene dinero para pagarle se siente mal y entonces se lo dice a la mujer, y ella no dice, como diría ahora, “¡pero cómo es posible voy a llamar a los Carabineros!” ella no lo dice y le sirve. Luego en esa parte que le dice “Llore, hijo, llore”, es una cuestión de humanidad profunda. También autores extranjeros sigo leyendo, por ejemplo, *El principito* de Antoine de Saint Exupery; *Sobre la tierra* y *Los cardos del baragán* de Panait Istrati. Me identifiqué con esa narración de los cardos, porque a orillas de mi casa habían muchos cardos, fue parte de mi infancia ver salir esas cartas voladoras. Y también Fedor Dostoievski, Italo Calvino con *El barón Rampante*, hermoso libro de alguien que decide exiliarse de la vida cotidiana y entonces todos los días él se levantaba y se subía a los árboles y ahí habitaba en la copa de los árboles.

*¿Cuál es la tradición y los antecedentes de la poesía bilingüe en mapudungún - castellano?*

Bueno, hay muchas poesías bilingües, en inglés por ejemplo, yo he leído textos sobre todo que vienen de Argentina, también en francés hay unas ediciones que eran plaquettas que aparecieron bilingües también. Ahora, en el caso de la poesía bilingüe mapuche, es decir, mapudungún - castellano, esto se remonta a las postrimerías del siglo pasado y a principios del siglo presente.

*¿Tienen algún cultor?*

A través de sacerdotes. Hay un libro que apareció que se llama *Lecturas araucanas* de un sacerdote Félix de Augusta y allí aparecen recogidos una serie de textos de relatos y poesía, los cantos de la vida cotidiana, pero también cantos de machi. Ese sería el primer antecedente sobre la poesía bilingüe mapudungún - castellano. Luego en los años treinta y cuarenta aparecieron algunas publicaciones. Aquí en Santiago apareció *El Herald Araucano*, que dirigió Carlos Huaquillir Raín, en él se publicaron textos en castellano y mapudungún, por supuesto que con distintas formas escriturales, como no habían alfabetos que estuvieran más o menos definidos, entonces cada cual hizo lo suyo. Paralelamente, en esa misma época, en Temuco apareció un diario que se llamó *La Voz de Arauco*, que era el órgano de expresión de un grupo de estudiantes que se agrupó bajo la denominación de *Newentuin*, que significa *hagamos fuerza* y que dirigió mi padre en ese tiempo cuando era estudiante. Ahí también aparece poesía bilingüe, incluso ellos hicieron una publicación específicamente de canciones y cuyo autor fue Anselmo Quilaques. Posteriormente en los años sesenta apareció un texto muy breve de ocho poemas que se llama, precisamente, *ocho poemas en castellano*, de Sebastián Queulpun, quien hizo la versión en mapudungún y la traducción la hizo un profesor de inglés, si no me equivoco su apellido era Manquepi. Y aparecieron textos míos y también de un joven que ahora es sacerdote, José Painemilla. Junto con eso apareció, aquí en Santiago, un libro que se llamó *Mi mundo niño*, de Emilio Antilef, con textos que hablaban desde los árboles hasta el club Colo-Colo, pasando por los padres de la patria de la historia oficial chilena, entonces era un libro muy diverso temáticamente.

*En relación con el compromiso que tiene con los problemas mapuches actuales, ¿cuál es su relación con la ecología, con los mapuches y el libro Recado confidencial a los chilenos?*

Bueno, con la ecología hay algunas coincidencias, pero ningún acercamiento como movimiento, porque los ambientalistas establecen una especie de poder sobre lo que quieren salvar, ellos dicen salvemos esto, salvemos aquello y nosotros establecemos una relación de pertenencia, no de poder con la naturaleza. Nosotros somos una parte de la naturaleza, dicen nuestros mayores, y es una pertenencia en el sentido de máxima ternura, porque la tierra se denomina madre tierra, *aunquemapu*, lo que explica también la lucha que ha dado nuestro pueblo en defensa de esa madre tierra. No es, como suele decirse, que los mapuches seamos especialmente beligerantes o sumamente valientes. Yo siempre llevo a los ejemplos burdos: si para nosotros la tierra es la madre tierra, bueno, ¿qué hijo, qué hija, no se transforma en un valiente para defender a su madre que es atacada? No es por que tenga un desarrollo o un talento para la guerra, sino que eso proviene de una ternura que no ha sido dimensionada por el mundo ajeno al de nosotros.

Yo pertenezco a un pueblo y creo que la escritura ya es una manera –como dicen

nuestros mayores— de reivindicar nuestra tierra, porque a través de ella reivindicamos nuestra palabra y nuestro lenguaje, pero también surgen algunas cuestiones más concretas, desde el punto de vista de esa escritura y eso tiene que ver con *El recado confidencial a los chilenos*.

*¿Es un recado poético?*

Intenta ser poético, aunque es difícil mantenerse sólo en lo poético. Es un libro que es como un recado, pero que dentro de sí guarda varios recados en los cuales yo sigo la estructura de la conversación del *mutrán*, tal como cuando el *lonko* envía su *werkén* y le comunica algo. Esto es expresado a través de diversas maneras; allí va involucrado el relato, la relación de conversación, el canto, la poesía, es decir, engloba, lleva consigo una totalidad de lo que es la expresión hablada de nuestra gente y también el recordar algunas cuestiones esenciales como son los relatos de origen y de resurgimiento del mundo mapuche. Eso contiene ese libro que espera contribuir con el diálogo. No estoy hablando con el diálogo con el Estado, porque hay allí una relación de poder y de intento de hacernos desaparecer, mi libro apunta al diálogo con el ciudadano común y corriente, que asume cada día con más fuerza la riqueza que significa tener la posibilidad de confrontarse en la cordialidad con otras culturas, como en este caso la mapuche, y que en ese diálogo podemos salir enriquecidos tanto los chilenos como los mapuches y que a través de eso, al hablar de ciudadano común, hablo de aquel ciudadano que algún día pueda ser parte del Estado, pero será parte del Estado con otra visión.

*¿En Chile se debería hacer una reforma educacional y un reconocimiento constitucional para que se integrara el mapudungún y sus costumbres?*

Claro, es esencial, el reconocimiento como pueblo es algo fundamental. ¿Qué se está haciendo para este reconocimiento?, ¿hay gestiones del gobierno? No, el Gobierno no ha hecho esa propuesta. Hizo su ley, pero esa ley no forma parte del reconocimiento del pueblo mapuche por parte del Estado chileno, porque hay allí un problema de parte de ellos que lo ven como una situación conflictiva del punto de vista geopolítico; le tienen gran temor a la autonomía de nuestro pueblo. Porque el reconocimiento como pueblo lleva necesariamente al establecimiento de la autonomía, un proceso de autodeterminación y en esa medida, claro, debiera establecerse en la región mapuche, porque no pretendemos tampoco nosotros dar vuelta la moneda y transformarnos en una cultura hegemónica, como lo ha sido la cultura occidental. Lo que proponemos es que en la región se establezca un sistema intercultural y bilingüe. Pero todo eso parte por el reconocimiento de nosotros como pueblo-nación.

Lo que pasa que hay un gran olvido en esta búsqueda de poder que existe hoy día. Hay un olvido de lo que es el lenguaje en su significación más estricta, entonces si buscamos en el diccionario castellano qué es una nación dice que es aquel grupo humano que tiene un mismo origen y tradición, por poner una parte del concepto. Si lo miramos de esa manera, no

se tiene un mismo idioma y una misma tradición entre chilenos y mapuches, porque las tradiciones o la lengua nuestra no es exactamente como la chilena, por lo tanto, el origen tampoco lo compartimos. Desde el punto de vista de la definición del diccionario hay dos naciones, es decir, no hay que argumentar absolutamente nada o bien desconocer lo que es el castellano.

*En relación a la poesía en Chile, ¿cuál es su visión de la poesía contemporánea?*

Yo me declaro un tanto ignorante de lo que es la poesía en general, como te decía, yo leí siempre más narrativa y lo sigo haciendo hasta ahora, en todo caso, indudablemente, yo valoro la existencia de la poesía chilena.

*¿Tiene trascendencia a raíz de los premios nacionales y los Nobel?*

El problema de la trascendencia es una cuestión muy ambigua, la encuentro muy relativa y no sé si eso es lo que busque realmente la poesía.

En el caso de los mapuches, el que hace poesía o el que relata también, después de hacernos gozar con un canto o con un relato, tiene que ir a cortar la leña o acarrear el agua o encender el fuego.

*Es parte de la cultura...*

Claro es como una flor, la poesía es como un jardín donde cada flor es valedera en su hermosura; unas tienen más intensidad en el color o en la textura o en ambas; unas son más aromáticas que otras. Hay flores que necesitamos para momentos en que estamos tristes y hay otras que necesitamos cuando estamos alegres, pero toda aquella poesía que busca un sentido estético profundo tiene el rigor, es escrita en un rigor que la hace necesaria para todos. No puede haber, a mi juicio, una sola conocida o desconocida o algunas poesías que sean rescatables, o sean valederas, o sean trascendentes; todas tienen su momento de valor y trascendencia.

*¿Cuál es su experiencia con respecto al tren de la poesía?*

Yo he participado en alguno de los trenes y este año se hizo el sexto tren de la poesía, que es organizado por un sobrino nieto de Pablo Neruda, que es poeta también y que se llama Bernardo Reyes. Bueno, es una experiencia que permite reivindicar lo que fue el tren en nuestra región. Se denomina el tren de la poesía e inicialmente se llamó el tren de Neruda. Hay otros poetas conocidos y desconocidos, en los cuales también su poesía vuelve a los trenes o parte desde los trenes. Específicamente, este tren de la poesía permite reivindicar el tren, considerando que también fue una herramienta de penetración que tuvo el Estado chileno dentro de la región mapuche. Hoy día ese tren hace un recorrido por los sueños, un grupo de personas que hace un alto en sus trabajos, en sus afanes de libre mercado y otros

que estamos como más en las orillas de eso y que nos reunimos todos con un mismo fin: «perder el tiempo», como dirían hoy día desde la maximización del libre mercado. Todo un día sólo para compartir sueños, leer poesía, ver como la gente agita sus manos.

Es un viaje que se hacía entre Temuco e Imperial pero que, dadas las condiciones de hoy día, —hace dos años se descarriló el tren—, desde el año pasado se comenzó a hacer hasta Lautaro, ahora es entre Temuco y Lautaro, se hacen paradas, en este caso en un pueblito llamado Cajón se va a las escuelas, se hacen lecturas, discursos, se baila, se canta y después llegamos a Lautaro y se repite ese hecho allí y también se comparte ese ofrecimiento por municipio: un vaso de vino con una empanada. Un ritual, un ritual de la bebida y la comida.

*Las temáticas de sus libros: la memoria, la nostalgia, el color azul ¿se deben a su origen mapuche o a otros factores?*

Bueno, el color azul tiene que ver con el origen y el destino de nuestra vida; el círculo del cual parte y al cual llega uno como espíritu, como ser humano que abandona su cuerpo en el determinado breve paso por esta tierra. Lo otro también tiene que ver con el ser humano que es uno, en definitiva, con una visión de mundo distinta que está expresada en mi caso en el azul. También aparece el sueño, porque nosotros somos una cultura de los sueños, ellos tienen mucha importancia, son premonitorios y desde niño se aprende a hacer una lectura de esos sueños. La nostalgia tiene que ver con un hecho de vida; la referencia a la naturaleza tiene que ver con un hecho de vida, es decir, haber nacido en una comunidad haber crecido allí, haber vivido el bilingüismo a través de los abuelos, con quienes más pasábamos el tiempo. Mis abuelos hablaban poco castellano, para decirnos que lo aprendiéramos bien porque no se sabía qué podría pasar más adelante, porque ellos por no saberlo habían perdido la mayor parte de las tierras. Si era un hecho concreto que a uno le decían: mira esas tierras, eran nuestras, hasta allá llegaban nuestros animales.

*¿No se podían comunicar de alguna forma para defender las tierras?*

No, sucedió durante ese período de la pacificación, en la que llegaron todos estos consorcios. En el caso de nuestras comunidades, de la cual derivan mis padres, en la que yo nací y crecí, allí llegó una concesión Silva Rivas que creó una serie de fundos a través de la usurpación de las tierras de nuestra gente. Entonces, la nostalgia tiene que ver un poco con mi manera de ser.

*¿Cómo una persona podría dar a conocer la cultura de un pueblo?*

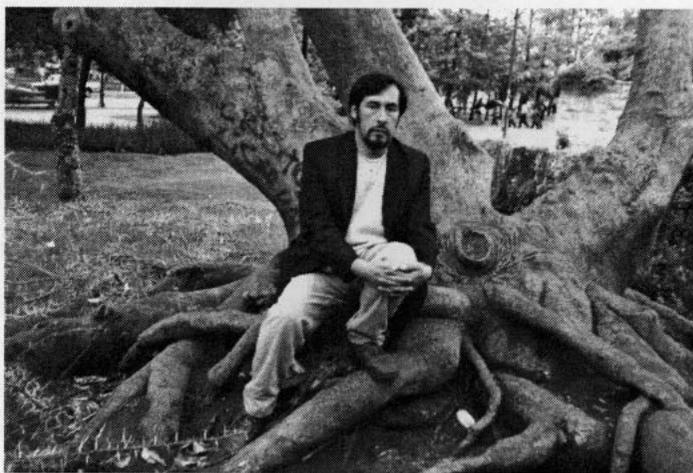
Yo no lo sé porque no pretendo dar a conocer nada ni enseñar nada, sino simplemente poder expresar esa conversación conmigo mismo y con mis abuelos, que es mi poesía. Mi abuela nunca habló el castellano, me contó lo que ella sabía, entonces yo lo continué contando, como lo digo en *El invierno, su imagen y otros poemas azules*, lo que hago es contarle

a mis hijas, a mis hijos y a los hijos de ellos lo mismo que a mí me contaron, para que ellos tengan una referencia a través de la palabra, que lo que es fundamental para nuestro pueblo que no dejó monumento, pero dejó el monumento de la palabra, en donde el libro es sólo una casualidad; yo siempre lo vi como algo de los otros, cuando fui a la escuela en mi comunidad y todo era desconocido, el libro no hablaba de las cosas que yo conocía y vivía, las explicaciones del mundo no eran las que me habían enseñado a mí, entonces siempre vi el libro como algo ajeno, algo de los otros no como parte mía, esa idea me ha seguido de alguna manera hasta hoy. De pronto, como conversábamos hoy día en la editorial, tal vez un poeta chileno ya habría corrido a que le reeditaran su libro y en mi caso pasó prácticamente casi un año desde que me llamaron reiterativamente, porque uno tiene que sentirse bien, no porque yo me niegue hoy día al libro, por algo estoy publicando, pero no pienso que sea una carrera literaria en la que uno tenga que estar corriendo, buscando en dónde me publiquen, dónde me entrevisten. Las cosas fluyen solas, como algo que es muy simbólico en nosotros: el agua.

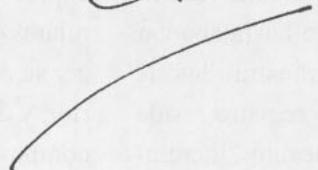
El agua, cuando es una vertiente, tiene toda la sabiduría de la vertiente y es muy tranquila; siempre una vertiente del agua es lo más apacible y ahí está el origen. El origen de la palabra en ese caso es la fuente. En las comunidades no hay prisa, entonces tiene mucho más preponderancia el que podamos, por ejemplo, estar contigo hoy día, caminando por las calles, de repente, como ajenos al movimiento de la ciudad, llegando a un lugar donde uno se siente cómodo, tranquilo, comemos, bebemos y conversamos, eso es mucho más trascendente que un libro.

*¿Entonces el destinatario de sus libros puede ser cualquier persona?*

Los destinatarios de mis libros son primero mis hijas y mis hijos y los hijos y las hijas de ellos, como te decía, ahora que eso nos permita reunirnos con otras personas sensibles, chilenas y de otras culturas, para mí es un bienvenido sea.



El el mu kechi malal !  
 kalli amulepe ñi ko  
 El el mu kechi malal !  
 Wiño petu ñi kuyfi mogen  
 Feypi willi kvrvf ñi Pullu  
 mozeley tati  
 Inchiñ ñi kom pu che  
 ñi pu wenvy  
 mul fen ñi mogen.

Elicura  


[ represas no que mis raudales sigan  
 que vuelva la libertad florida  
 así dice el espíritu del viento sur que no parece  
 pues son mi gente mis amigos el rocío de la vida.

Que no me encierren que no me pongan cerco  
 dejen que mis aguas continúen  
 que mis aguas sigan ]